

TRAZOS PARA UNA CARTOGRAFÍA DE EXCLUSIÓN CON JÓVENES EN SECUNDARIA. EL CASO DE TRES MUNICIPIOS DEL ESTADO DE MÉXICO

ROCÍO ELIZABETH SALGADO ESCOBAR
Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México

RESUMEN: La ponencia da cuenta de las condiciones de vida y experiencia escolar de los jóvenes en secundaria en contextos de exclusión socioeducativa de tres municipios representativos del estado de México. Desde un enfoque holístico se presentan indicadores contextualizados con la voz escrita de los jóvenes para advertir divergencias y coincidencias sobre cómo viven, problematizan, comprenden y hacen frente a su condición de excluidos en el ámbito social y escolar, pues aunque están dentro de una institución educativa, no necesariamente están incluidos ante las lógicas y prácticas homogenizantes, adultocéntricas y de poder que aún imperan en las culturas escolares.

La contribución deriva de una investigación colectiva desarrollada por el Cuerpo Académico Educación y poder. Acciones con grupos en condición de pobreza y contextos de vulnerabilidad, del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, el cual se propuso elaborar un *diagnóstico no normativo* del estado que guarda la exclusión social y educativa de los jóvenes en marginación y pobreza, lo que implicó no sólo un estudio de ellos, sino con ellos, a través de interacciones dialógicas.

PALABRAS CLAVE: Jóvenes, exclusión social, exclusión educativa, educación secundaria.

Introducción

El Cuerpo Académico (CA) Educación y poder. Acciones con grupos en condición de pobreza y contextos de vulnerabilidad, del Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, desarrolló entre septiembre y octubre 2011-2012 la investigación colectiva *Contextos de exclusión educativa, adolescencia y juventud. Un estudio de tres municipios del estado de México*, financiada por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep), de la Secretaría de Educación Pública, El proyecto tuvo como objetivo “aportar al conocimiento de la exclusión de adolescentes y jóvenes en tres municipios representativos del estado de México a través de la contextualización sociocultural de indicadores cuantitativos desde una perspectiva holística y con la

participación de los sujetos fundamentales, a saber, adolescentes y jóvenes” (Hernández, López & Salgado, 2011, p.11).

El estudio se realizó en los municipios mexiquenses de Ecatepec, al norte, Toluca, centro y Tejupilco, al sur; buscando una visión de conjunto de la entidad. Se planteó como un estudio local que implicó situar distintivamente a estos espacios geográficos en el contexto estatal, nacional e internacional a través de diferentes indicadores como el Índice de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)ⁱ; así como índices marginación y pobreza de los contextos urbanos y rurales en donde, de diversas formas los y las jóvenes viven la experiencia escolar en secundaria y media superior, en instituciones con prestigio o desprestigio, de turno matutino y vespertino, con problemáticas de deserción, reprobación, indisciplina y violencia o la falta de instalaciones propias, condiciones materiales y de acceso precarios.

Particularmente, esta ponencia pretende dar cuenta de la condición de exclusión de los jóvenes en secundaria en los tres municipios de estudio, bajo la premisa de que la exclusión educativa, no es sólo el estar fuera de la institución escolar, sino que aun estando dentro, los jóvenes son excluidos cuando no son tomadas en cuenta las condiciones materiales y familiares de vida, así como sus opiniones e intereses en su paso por la escuela.

Inicialmente se presenta el enfoque teórico-metodológico de la investigación, para luego hacer trazos de una cartografía de las condiciones educativas, sociales, económicas y culturales que contextualizan el acceso a la escolaridad de los jóvenes en secundaria, recuperando con su voz escrita los sentidos de la experiencia escolar en sus contextos.

Enfoque teórico-metodológico

La investigación fue de corte comprensivo interpretativo, pretendió superar la dicotomía cuantitativa/cualitativa a través del uso de indicadores numéricos y datos empíricos que se analizaron a través de perspectiva teóricas sustentadas en la sociología contemporánea, la pedagogía crítica y social, la antropología simbólica y nuevos paradigmas socioculturales en juventud y educación.

La aproximación a los contextos de estudio, implicó reconocer un tejido complejo de espacialidades y temporalidades (Lindón, 2000) en el marco de subjetividades diversas que adquieren sentido en las interacciones de los jóvenes con la familia, la escuela y otras instituciones, más allá de límites geográficos y cronologías definidas (Hernández, López & Salgado, 2012).

El estudio de los municipios se hizo reconociéndolos como territorios inscritos en escalas regionales, estatales, nacionales e internacionales, donde se han inscrito como objetivaciones de acción política (Autés, 2004) y sociocultural históricamente condicionadas (Giménez, 1996). Cabe subrayar que la investigación obligó a discutir el sentido de lo local, la escasa y disímil información sobre las localidades; así como la dificultad de definir lo urbano y rural bajo los criterios poblacionales de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), los cuales no corresponden con los complejos procesos sociales, productivos, de infraestructura y culturales de los lugares de estudio, pues tenemos municipios como Toluca, donde existen localidades clasificadas por el INEGI como rurales, por tener una población menor a los 2 500 habitantes, pero ocupadas por fraccionamientos, centros comerciales y espacios recreativos residenciales, como los clubs de golf; mientras en Ecatepec, el municipio más poblado de América Latina, muchos de sus habitantes “urbanos” en su mayoría son migrantes conservan prácticas de contextos rurales como la cría de animales; y Tejupilco, cabecera municipal, denominada localidad urbana por sus cifras poblacionales, pero servicios básicos precarios, donde la mayor parte de su población sigue dedicada a las actividades agropecuarias de autoconsumo.

En el estudio de estos contextos la exclusión ha sido una categoría que nos permitió problematizar y relacionar procesos por los cuales las personas no acceden a sus derechos (Luengo, 2005), enfatizando que nombra no sólo productos, sino procesos que implican una construcción histórica de carácter cotidiano, así se plantea un cambio de mirada de la exclusión, a los excluidos, colocando en el centro a los sujetos de estudio que son los jóvenes (Hernández, 2012).

La exclusión educativa vía la escolarización, se consideró a partir de los sentidos que la escuela ha construido histórica y cotidianamente como institución (Dubet, 2005) basada en lógicas adultocéntricas y prácticas verticales de poder. No obstante, desde la

pedagogía crítica y social, se considera a la escuela es un importante espacio de aprendizaje, interacción social y frontera (Dustchatzky, 1999).

El estudio de los adolescentes (considerados en una etapa de juventud) y jóvenes se hizo desde una perspectiva sociocultural (Reguillo, 2000) para mirarles desde procesos amplios, que rebasan la condición etaria; como es el caso de su condición de hijos, estudiantes y/o trabajadores. No obstante, para este caso se hizo un recorte etario de 11 a 15 que alude a la edad normativa para estudiar la secundaria.

Inicialmente, se trabajó en una cartografía de la exclusión de los jóvenes en los municipios de estudio a través de la revisión de indicadores internacionales, nacionales, estatales, regionales y municipales, los cuales fueron contextualizados con las voces e historicidad de los jóvenes, buscando con ello elaborar un diagnóstico no normativo (Zemelman, 1989). La voz se recuperó de manera verbal y escrita, a través de encuentros y una encuesta denominados *Nuestras voces en la escuela*, así no sólo se estudió el tema de la exclusión de los jóvenes, sino con los jóvenes en planteles de secundaria y media superior.

En esta ponencia sólo referiré a los hallazgos de la encuesta en secundaria, la cual de una manera representativa, da cuenta de las condiciones familiares, económicas y escolares de los jóvenes en los municipios de estudio. El método para la aplicación de la encuesta no fue probabilístico, se basó en criterios de selección establecidos por las investigadoras como: tipo y grado de marginalidad de la localidad donde se encuentra la escuela, matrícula, turno, infraestructura, indicadores de reprobación y deserción, entre otros.

Escalas y contextos de exclusión socioeducativa de los jóvenes

De acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE, 2011) el estado de México es una de las entidades con mayor inasistencia escolar de la población de 12 a 14 años, el 32% de los jóvenes en edad de matricularse en secundaria, no lo hacen oportunamente y es de llamar la atención que el 22.6% de los jóvenes no alcanza a completar sus estudios de educación básica (ENJ, 2010), si bien estas condiciones históricamente han obedecido a problemas de orden económico, no se puede perder de vista la incidencia de características sociales y demográficas como: el tamaño de la

localidad, la condición rural/urbana, el grado de marginación y pobreza de los jóvenes y sus familias.

Aunque la entidad tiene un grado de marginación bajo, según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2012), son profundas las desigualdades en los ámbitos de salud, ingreso y educación en sus localidades. En un comparativo a nivel internacional encontramos que el Índice de Desarrollo Humano Municipal de Ecatepec, con un grado de marginación Medio, es equiparable con Irlanda, Toluca, con un grado de marginación Muy bajo, con Kuwait, mientras Tejupilco, con un grado de marginación Medio, con África Ecuatorial (PNUD, 2011), no obstante, Ecatepec y Toluca, municipios que concentran mayor población urbana en la entidad, están entre los diez municipios del país con mayor pobreza.

En estas condiciones socioeducativas, la encuesta *Nuestra voz en la escuela* fue aplicada a 1600 jóvenes de 12 a 18 años, edad normativa de mujeres y hombres que asisten a escuelas secundarias y preparatorias. En secundaria se aplicaron 890 cuestionarios (47.6% mujeres) y (52.3% hombres) en localidades urbanas y rurales con bajo, medio y alto grado de marginación.

Entre las concordancias del estudio se puede señalar que: el grado de escolaridad está relacionado con el grado de marginación; además, las condiciones materiales de vida, la asistencia y permanencia escolar de los jóvenes está determinada por el tamaño de la localidad, la condición rural/urbana y la condición de pobreza de los jóvenes y sus familias. En el municipio de Ecatepec, la persona de quien dependen económicamente los jóvenes en secundaria son principalmente profesionistas y comerciantes en un 19%. En Toluca, se dedican al comercio 13% y 11% obreros. En Tejupilco, con un 18% predominan las actividades agropecuarias.

En sus contextos, los jóvenes de los tres municipios comparten valores simbólicos que tradicionalmente se asocian con la escuela como canal de movilidad social que abre posibilidades, las cuales son cada vez menos nítidas ante la dificultad que enfrentan hoy los jóvenes para permanecer en la escuela secundaria debido a la falta de recursos económicos, lo cual les obliga a estudiar y trabajar. De los tres municipios, en las escuelas de las localidades de Tejupilco, el 50% de los jóvenes que asiste a la escuela

secundaria, estudia y trabaja. En Toluca el 32% y en Ecatepec, el 22%. Estableciéndose un círculo vicioso porque los jóvenes trabajan para poder estudiar y dejan de estudiar porque tienen que trabajar. Lo cual nos da cuenta de las condiciones de acceso de los jóvenes a la escolaridad.

En los municipios de estudio, los jóvenes de localidades marginadas que trabajan y viven en el campo, o en la ciudad, por lo regular no son jóvenes proveídos, sino jóvenes proveedores de la familia, que encuentran en el trabajo un factor determinante para elaborar opiniones, comportamientos, formas de consumo, relaciones de pareja o prácticas culturales como seguir en la escuela o ser independientes (Pacheco, 2010). No obstante, los jóvenes que se ven en la necesidad de tener un trabajo, también encuentran en éste una limitante para cumplir con las tareas, horarios y dinámicas de la escuela, pensada para un prototipo juvenil, que desconoce la condición actual de los jóvenes rurales y urbanos.

Además de la falta de recursos económicos, la permanencia de los jóvenes en la escuela está relacionada con el traslado al plantel educativo, el tiempo, la distancia y unidades de transporte. En Ecatepec, se relaciona también con la compra de materiales y libros. En Toluca y Tejupilco, con la falta de tiempo y dificultad para realizar tareas. Lo anterior evidencia condiciones estructurales de exclusión, que sin duda inciden en el aprovechamiento e indicadores educativos.

La exclusión dentro de la escuela

Hasta aquí se han señalado, datos que permite advertir las condiciones sociales de exclusión que inciden en los trayectos escolares de los jóvenes; pero también se hace necesario evidenciar esas otras formas en que los jóvenes son excluidos en los procesos cotidianos de la vida escolar, condición estructural a la cultura escolar, envuelta en ejercicios de poder y tensión, que nos permite hablar de una exclusión interna (Hernández, 2012, p.41).

Para los jóvenes, la escuela es considerada principalmente, un espacio de socialidad y aprendizaje, empero la señalan como una de las instituciones que menos toma en cuenta sus opiniones y al plantearles *qué cambiarían si tuvieran autoridad para hacerlo*; en Ecatepec y Tejupilco, el 19% y 28% de los jóvenes cambiarían el horario y

22% de Toluca indicó que cambiaría las instalaciones, en la mayoría de los casos improvisadas, incompletas o en mal estado; también el 20% de los encuestados se hayan inconformes con el uniforme, al que representan simbólicamente como una forma por el control del cuerpo.

La exclusión educativa de los jóvenes, no sólo se da estando fuera de los planteles educativos; sino también cuando los estudiantes expresan no ser favorecidos, ni estar conformes y satisfechos con la infraestructura, ubicación, estado de los planteles escolares y el desempeño de sus profesores. Esta condición de excluidos, la evidencian sobre todo aquellos que asisten a las escuelas alejadas de las cabeceras municipales, en el turno vespertino, planteles que no gozan de prestigio académico, ni institucional, pues son ellos los que resienten mayormente las carencias materiales o inexistencia de espacios escolares como biblioteca, laboratorios, sanitarios o sala de medios; y son a los que califican como malos o regulares en las evaluaciones estandarizadas.

Son los jóvenes en condición de pobreza y marginación, quienes tienen mayores posibilidades de encontrarse en condición de exclusión educativa debido a las relaciones que se establecen entre los contextos socioeducativos y sus posibilidades reales de tener acceso, permanencia y término de sus estudios escolares básicos; esto se debe a que “los alumnos que en circunstancias más desfavorables en el hogar son atendidos en escuelas de mayores carencias” (INEE, 2007, p. 12).

Por otro parte, si bien, la escuela puede ser un espacio de relación y convivencia también puede leerse como el espacio donde los jóvenes alguna vez se han sentido rechazados por sus pares, pero sobre todo por sus profesores y autoridades escolares, creándose un ambiente escolar en el que son comunes expresiones peyorativas de los profesores a los estudiantes o entre pares, incluso agresiones físicas.

En los tres municipios el 26% de los jóvenes coinciden en señalar que han sentido rechazo por su forma de ser; su apariencia y su modo de hablar. Así la escuela es un lugar donde resulta difícil ser tú mismo; entonces ¿cómo hablar de jóvenes incluidos en la escuela cuando tienes que ser otro para aprender y relacionarte con los demás?

Sin duda, la inclusión educativa de los jóvenes no es producto asegurado en el co-habitar diario en un espacio, sino un proceso que hay que construir, y una vía puede ser a

través de la creación de vínculos, de antemano no asegurados en la obligatoriedad, las políticas educativas o estar matriculado, sino a través de experiencias de vida en la escuela y sus comunidades para los jóvenes, donde sean considerados como sujetos integrales, propositivos y de participación. De otra manera seguiremos teniendo, como se ha discutido en el CA, escuelas llenas de jóvenes, pero vacías de sentido.

A modo de cierre

Se puede decir que son los jóvenes en condición de pobreza y marginación, quienes tienen mayores posibilidades de encontrarse en condición de exclusión educativa; sin embargo, en este trabajo no sólo se ha hecho referencia a carencias de orden infraestructural, sino también a la ausencia de una mirada inclusiva en las perspectivas educativas al interior de la escuela.

Dado que las expectativas, proyectos de vida y opciones de los jóvenes, como señala Valenzuela (2005), no siempre dependen de sus empeños individuales se hace necesario seguir problematizando los aspectos de orden estructural como la condición socioeconómica y las adscripciones e identificaciones sociales que inciden en las trayectorias de los jóvenes, que en su mayoría siguen asociadas a la educación y el empleo, los cuales son factores determinantes para la posición y movilidad social, pero también factores de discriminación y exclusión dentro y fuera de la escuela.

Referencias

- Autés, M. (2004). Tres formas de desligadura. En S. Karsz, *La exclusión: bordeando sus fronteras* (págs. 15-54). Barcelona: Gedisa.
- CONEVAL. (2010). *Medición de pobreza por municipio*. Recuperado el 27 de marzo de 2011, de http://www.coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pagesmedición/medición_pobreza_municipal_2010.es.do
- Dubet, F. (2005). Exclusión social, exclusión escolar. En J. Luengo, *Paradigmas de gobernanación y de exclusión social en educación* (págs. 93-115). Barcelona-México: Pomares .
- Duschatzky, S. (1999). *La escuela como frontera*. Argentina: Paidós.
- Giménez, G. (1998). La concepción simbólica de la cultura. En G. G. (editor), *La sociología hoy: debates contemporáneos sobre cultura, individualidad y representaciones sociales*. México.
- Hernández, G. L. (2012). *Contextos de exclusión educativa, adolescencia y juventud. Un estudio en tres municipios del estado de México*. Toluca, México: SEP-ISCEEM-Promep.
- IMJ. (2010). *Encuesta Nacional de Juventud. Estado de México*. México: IMJUVE.
- INEE. (2011). *Panorama Educativo de México*. México: INEE.
- Lindón, A. (2000). *Del campo de la vida cotidiana y se espacio-temporalidad*. España: El Colegio Mexiquense, CRIM, Anthropos, UNAM.
- Luengo, J. (. (2005). *Paradigmas de gobernanación y de exclusión social en la educación*. Barcelona-México: Pomares.
- Pacheco, L. (2010). Los últimos guardianes, jóvenes rurales e indígenas. En R. R. (coordinadora), *Los jóvenes en México* (págs. 124-153). México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- PNUD. (2008). *Índice de Desarrollo Humano Municipal en México*. Recuperado el 26 de mayo de 2011, de <http://www.undp.org.mx/desarrollohumano/disc/index.html>
- Reguillo, R. (. (2010). *Los jóvenes en México*. México: Fondo de Cultura Económica-CNCA.
- Valenzuela, J. M. (2005). Ingreso restringido. Pertenencias, adscripciones y membresías juveniles. En *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud* (págs. 173-196). México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Zemelman, H. (1989). *Crítica epistemológica de los indicadores*. México: El Colegio de México.

Notas

ⁱ El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un indicador por país, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Se basa en un indicador social estadístico compuesto por tres parámetros: vida larga y saludable, educación y nivel de vida digno.